

Reducción de la pobreza en América Latina: otro punto de vista

Galiani propone tres soluciones y las aborda acertada y detenidamente. Sin embargo, tengo dos críticas principales. En primer lugar, casi no toma en cuenta la desigualdad y se fija únicamente en los beneficios promedio. En segundo lugar, su concentración en la inversión en los niños poco ayuda a paliar la pobreza más apremiante, y varios mecanismos de transferencia empleados recientemente demuestran que esto se puede lograr en la región. Una ponderación razonable de los beneficios según los ingresos puede generar relaciones proporcionales de costos y beneficios mucho mejores.

Revisión de las soluciones de Galiani: Hablando primero de las *intervenciones alimentarias*, la evaluación de la promoción de la lactancia materna se basa en la suposición de que en los hospitales se promueve la lactancia artificial, lo cual ya no sigue siendo el caso en América Latina, de modo que el costo de esta intervención por muerte evitada aumenta considerablemente y las soluciones ya no se siguen justificando económicamente, dado el gran avance ya alcanzado. También es posible que la complementación con micronutrientes, con la posible excepción del hierro, sea actualmente menos necesaria en América Latina, dado que las inversiones de este tipo sólo pueden tener relaciones proporcionales de costos y beneficios elevadas si son muchas las personas que sufren esa carencia. En la región de América Latina y el Caribe las deficiencias de micronutrientes no son tan graves como en África o el Sur de Asia. De tal manera que los beneficios de esta clase de intervenciones en América Latina y el Caribe serán menores que en otras regiones.

Las transferencias condicionadas de efectivo son tratadas cuidadosamente por Galiani. Sin embargo, pienso que es preciso ponderar los beneficios por la distribución de ingresos, lo que puede hacer aumentar considerablemente la relación proporcional entre costos y beneficios.

En el caso del *desarrollo infantil primario*, los retornos de la educación preescolar pueden ser menores si los niños asisten a escuelas de poca calidad más adelante. También es dudoso que se pueda dirigir eficazmente una oferta relativamente limitada de educación preescolar a grupos de ingresos más bajos sin que la misma sea acaparada por la clase media.

Ámbito de las soluciones de Galiani: La desigualdad fue una motivación importante de la selección de la pobreza y la desigualdad como reto, a pesar de lo cual es poca la atención que ha recibido. Las soluciones propuestas pueden contribuir a reducir la pobreza y la desigualdad *si* se dirigen a los pobres, pero, implícitamente, Galiani le asigna el mismo valor al bienestar de cada individuo. También hay una fuerte concentración en los beneficios que se pueden percibir al cabo de muchos años, cuando los niños pasan a formar parte del mercado laboral. Se ha descubierto que las transferencias condicionadas de efectivo (“CTI”, por sus siglas en inglés) sólo resultan económicas si se toma en cuenta el retorno de las inversiones en el capital humano y, aún así, en los últimos años han surgido muchas evidencias de que las transferencias se pueden efectuar a un costo administrativo moderado y que pueden tener beneficios redistributivos significativos.

¿Por qué la ponderación?: Aunque la gama es considerable, las encuestas de opinión y los experimentos de laboratorio sugieren que las funciones de bienestar social ponderadas hacia los pobres son apropiadas y brindan una mejor base para evaluar la eficacia de costos de los programas de reducción de la pobreza. En el caso de los

programas bien concebidos —entre los cuales el *Progresar/Oportunidades* de México es el ejemplo más conocido— los beneficios calculados según este criterio superan varias veces el monto de la inversión.

Conclusiones: En síntesis, es probable que las soluciones propuestas por Galiani contribuyan a mejorar el bienestar de los pobres en una medida mucho mayor que los costos de los programas propiamente dichos. Sin embargo, mi inquietud principal es que dichas iniciativas deben valorar los beneficios para los pobres más que el promedio para la población en general. De este modo, los programas de transferencias condicionadas de efectivo se hacen mucho más interesantes.